

Discurso del Presidente de la República en 59º Periodo de sesiones de la Asamblea General de Naciones Unidas
NUEVA YORK, 21 de septiembre de 2004.

Sr. Presidente, S.E. Sr. Jean Ping, Ministro de Relaciones Exteriores de Gabón. Deseo expresarle la complacencia que sentimos al verlo presidir este 59º Período de Sesiones de la Asamblea General y le deseamos éxito en su gestión.

Señor Presidente,

Desde la Carta de San Francisco, y antes, en los tiempos de la Liga de las Naciones, nuestro país ha estado firmemente comprometido con la comunidad internacional, con la cooperación multilateral, con los mejores valores de la paz, la seguridad, el desarrollo y los derechos humanos que esta organización representa.

Chile ha sido un activo participante del sistema internacional, porque creemos que la gobernabilidad a escala planetaria es la extensión lógica del orden institucional que cada Estado ha logrado y puede mostrar aquí en este foro mundial.

Si en el siglo pasado nos pareció esencial definir normas de convivencia, normas de conducta para la comunidad internacional, hoy, ante los desafíos del siglo XXI, la tarea se torna, a nuestro juicio, más urgente e ineludible.

Lo que tenemos al frente es un escenario de oportunidades positivas, por una parte, pero también de amenazas complejas, por la otra.

Para países como el nuestro, la integración a la sociedad mundial abre posibilidades que una sociedad cerrada nos negaría. Nosotros vemos en la integración a la sociedad mundial la posibilidad de crecer, de abrir espacio a nuestros esfuerzos, y eso nos parece un destino ineludible para todos.

Los países necesitan libertad, paz, seguridad y observancia del derecho internacional, y a partir del respeto irrestricto de los tratados, avanzar en la construcción de un orden mundial compartido.

La estabilidad sólo puede resultar de una gobernabilidad que permita la representación de todos los intereses.

Es así como surgen voces en los diversos países para señalar algo evidente: nadie podrá moldear el mundo que viene sino es a través de acuerdos y negociaciones. La complejidad del mundo que emerge ante nuestros ojos es excesiva para manejarla de una manera centralizada o unipolar.

Por cierto, poco podrá lograrse si al mismo tiempo no ponemos, cada país, su propia casa en orden. Sin justicia, sin solidaridad, sin respeto por los derechos humanos, no existe gobernabilidad estable o verdaderamente fructífera en el mediano plazo, en nuestras propias sociedades.

Por tanto, creo que es tarea de cada una de nuestras sociedades aplicar los principios de Naciones Unidas, convertirlos en realidad. Tenemos el deber ético de ser eficientes y

eficaces en el logro de esas metas e ideales.

Pero, como es evidente, la globalización también incluye aspectos negativos que nos pueden afectar a todos.

Hoy nos golpean males públicos como el terrorismo y el crimen organizado; el comercio ilegal de personas, comercio ilegal de armas, de drogas; así como el lavado de dinero asociado a estas actividades.

Nada contraría más nuestros principios que el terrorismo, una virtual "fuerza oscura" de la globalización.

Por eso, aquí en Naciones Unidas, mi país ha contribuido con los esfuerzos tanto en la conducción del Comité de Sanciones contra Al Qaeda y los Talibanes, como también en el Comité contra el Terrorismo, instrumentos claves de la comunidad internacional para avanzar en esta lucha.

También la globalización genera externalidades negativas sobre el medio ambiente, profundiza la exclusión de los millones de personas en sociedades o incluso continentes que no logran integrarse a una economía mundial y a la sociedad global.

Es frente a esta realidad de luces y sombras que a países como Chile, les interesa contribuir a mejorar los elementos constructivos de la globalización y eliminar los aspectos negativos.

La pregunta es, ¿cómo llevamos estos propósitos a la práctica?

En nuestra opinión, la mejor manera de encauzar la agenda de la globalización es el multilateralismo. Es en la construcción del multilateralismo donde cada país tiene una exigencia que hacer y una tarea nacional que asumir.

Como miembro no permanente del Consejo de Seguridad, Chile ha asumido su responsabilidad con la comunidad mundial, buscando ser consecuente con nuestros valores y nuestras convicciones.

El año pasado, respecto a Irak, dijimos que sólo Naciones Unidas otorgaba la legitimidad necesaria para hacer uso de la fuerza y enfrentar en forma eficaz y unitaria las amenazas a la paz que surgían desde ese país.

Por eso mismo, y siendo coherentes con nuestro compromiso multilateral, dijimos que sí a Naciones Unidas cuando el Consejo de Seguridad solicitó la presencia de una Fuerza Multinacional Provisional en Haití. Reaccionamos solidariamente enviando a Haití, en menos de 72 horas, una fuerza militar y ayuda humanitaria.

Hemos demostrado que nuestra región es capaz de asumir las responsabilidades que imponen la seguridad y la paz internacionales.

Desde la lejana época de nuestra independencia nacional que fuerzas de distintos países latinoamericanos no actuaban colectivamente y con autonomía de las grandes potencias en la misión de mantener la paz en uno de nuestros países.

Hoy en Haití las tropas de varios países latinoamericanos, a las que se suma pronto la fuerza conjunta hispano-marroquí, están al mando de un general brasileño y un chileno es el representante del Secretario General de las Naciones Unidas.

Señor Presidente:

Si queremos fortalecer el multilateralismo, la reforma de las Naciones Unidas es cada vez mas necesaria. Sus ideales y las metas fundacionales siguen vigentes, pero, como aquí se ha dicho por varios oradores, la estructura de poder en que se afirmó la organización desde sus inicios, corresponde a un mundo muy distinto al de hoy.

Necesitamos no sólo ampliar el Consejo de Seguridad para que sea más democrático. También necesitamos una reforma integral de la organización.

Por otra parte, Naciones Unidas necesita especializaciones, no una multiplicidad de instituciones parecidas. Necesita mayor "accountability" y un sistema más transparente de reclutamiento. Necesita sacar la máxima utilidad del último centavo que se gasta.

Muchos de nuestros Estados están haciendo éstos o parecidos cambios en nuestros propios sistemas públicos. Naciones Unidas puede ser mejor que nosotros en todo ello. Es un desafío para Naciones Unidas y para cada uno de nuestros Estados.

Tuve la oportunidad de intercambiar ideas con algunos miembros del Panel de Alto Nivel sobre Amenazas, Desafíos y Cambio. Por ello estoy convencido que este Panel ofrecerá al Secretario General recomendaciones que fortalezcan dos ámbitos fundamentales: de una parte, generar un compromiso político que reafirme los valores de la Carta de Naciones Unidas; y, por la otra, dar al sistema la fortaleza para enfrentar desafíos y oportunidades de un mundo más global que el que tuvimos 60 años atrás.

El mundo requiere más y mejores Naciones Unidas. Tenemos crisis humanitarias inaceptables, como en Darfur, Sudán; deterioro permanente de la paz en el Medio Oriente; ataques terroristas, como en Beslan, Rusia, o frente a la embajada de Australia en Yakarta, Indonesia.

Desde el Consejo de Seguridad, Chile apoyó el traspaso de la soberanía nacional al pueblo de Irak y queremos ver con esperanza las elecciones previstas para enero próximo. En el caso de Afganistán, la asistencia electoral de Naciones Unidas ha sido fundamental en la preparación de las elecciones programadas para inicios de octubre.

El mundo que queremos será mejor y más sólido con una efectiva participación de los ciudadanos. En ese espíritu acogeremos el año próximo en Chile, la tercera conferencia Ministerial de la Comunidad de las Democracias.

Asimismo, estamos convencidos que la globalización sólo será mejor si la sociedad civil es reconocida como uno de sus actores principales.

Es esta consideración la que ha sido determinante en la propuesta contra el hambre que hemos impulsado junto a Brasil, Francia, España y al Secretario General de las Naciones Unidas, para de esta manera, contribuir de una manera efectiva al

cumplimiento de los Objetivos del Milenio.

La reunión del día de ayer nos plantea un fuerte desafío, tener de aquí a 12 meses respuestas concretas, ante la próxima Asamblea General.

Algunas de las acciones planteadas corresponden a decisiones gubernamentales, otras corresponden a las organizaciones multilaterales, a la sociedad civil, en particular a las organizaciones no gubernamentales, a la comunidad empresarial, a los sindicatos, a las universidades. Digámoslo claramente: es hora de reconocer que, en la práctica que se acabó el monopolio exclusivamente estatal o gubernamental en el medio internacional. Todos son llamados a participar.

La pregunta es, si la reforma es posible, ¿por qué los poderosos van a ceder parte de su poder?

Nuestra modesta experiencia es que se puede negociar, por ejemplo, el libre comercio con países más industrializados de la Tierra y llegar a acuerdos convenientes con ambas partes. Hoy los acuerdos comerciales cubren dos tercios de nuestras exportaciones y más de la mitad de nuestras exportaciones hoy tiene arancel cero.

Ello no ha sido simple. Toma tiempo, preparación, paciencia. ¿por qué no decirlo?, incluye un grado de conflicto con los países más desarrollados. Los acuerdos comerciales por sí solos no dan solución a un conjunto de temas que sólo pueden ser resueltos a escala multilateral.

Por eso, necesitamos culminar con éxito la Ronda Doha, porque allí se juegan temas decisivos, que no hemos podido resolver en la negociación bilateral. Ahí tenemos que resolver el tema del anti dumping, ahí tenemos que resolver la situación de los productos agrícolas y textiles subsidiados, ahí tenemos que resolver temas tan complejos como los referidos a la propiedad intelectual, ahí tenemos que resolver cómo somos capaces de enfrentar a las pandemias con medicamentos genéricos o de bajo precio.

Esos temas son temas multilaterales, ahí tenemos que tratarlos y ahí tenemos que tener la fuerza, nosotros, los países que entendemos que allí vamos a definir reglas más justas para comerciar.

Es en este ámbito en donde el sentido común es de mucha mayor ayuda que el dogmatismo. Nadie puede pedir la renuncia a intereses fundamentales, pero tampoco nadie puede esperar con complacencia resultados que son desequilibrados.

Por eso, la integración a la sociedad mundial es una escalera, mis amigos, con muchos peldaños. Lo importante es no perder la idea del ascenso, del ascenso hacia un comercio libre, pero justo; de flujos de capitales libres, que no depredan; de expansión cultural y no de destrucción de lo local, de nuestras raíces, de lo que somos, de nuestra identidad; del intercambio de ideas, pero no de un pensamiento único; en definitiva, del pluralismo, para ser todos mejores.

Señor Presidente:

He querido compartir con usted, con esta Asamblea, la visión y responsabilidades de un país del Sur, un país abierto, interdependiente con el mundo.

Nuestra modesta experiencia nos indica que es imperativo reforzar el multilateralismo como único referente dotado de la legitimidad necesaria para asegurar una globalización que sea inclusiva y solidaria, como aquí se ha dicho, con rostro humano.

Quiero decirlo en una sola frase, para concluir: el mundo de hoy requiere más Naciones Unidas y no menos; más multilateralismo y no menos. Nuestra experiencia nos dice que se puede, que podemos hacer realidad nuestros sueños compartidos, del sueño que soñaron 60 años atrás en San Francisco, pero ahora que nos obliga a ponernos a la altura de los desafíos de este siglo XXI que comienza. Muchas gracias.